

La literatura jasídica

Uno de los aspectos más vitales del movimiento jasídico reside en las historias que los jasidim se cuentan unos a otros acerca de sus líderes, los Tzadikim. Grandes cosas sucedieron en su presencia, las vieron con sus propios ojos y por lo tanto, se sintieron llamados a referirlas y a prestar testimonio sobre ellas.

A continuación encontrarás una selección de cuentos jasídicos. Léelos y responde a las consignas que hallarás al pie de cada uno.

CUENTOS DEL ACERVO JASIDICO

ALEF, BET, GUIMEL, DALET...

El Rabí Levi Itzjak de Berdichev se aprestó a hacer sonar el shofar en el día de Rosh Hashaná.

Vistió su talit, recitó las plegarias correspondientes y tomó el Shofar en sus manos, mientras la congregación aguardaba impaciente. Pero Rabí Levi Itzjak permaneció inmóvil. Durante largo rato se mantuvo de pie con el shofar en su mano, y la comunidad permanecía expectante y ansiosa.

Finalmente Rabí Levi Itzjak se dirigió a sus feligreses diciendo:

Señores míos: junto a la puerta se encuentra un hombre que no sabe leer el libro de las plegarias; al ver que todos rezábamos, estalló en llanto y, dirigiéndose al Todopoderoso, exclamó: "Buen Dios! Tú conoces todas las súplicas y todos los rezos! Y yo solamente conozco los nombres de las letras del alfabeto; pues entonces yo las nombraré ante Ti, y tú las ordenarás formando con ellas todas las tfilot". Y así comenzó "Alef, Bet, Guimel, Dalet..."

Ahora, concluyó Rabí Levi Itzjak, el Santo Bendito Sea se encuentra ligando esas letras y transformándolas en plegarias. Esperemos a que concluya, y entonces yo tocaré el shofar...

Consigna de trabajo



- 1) Analiza las características de los personajes y relaciónalas con la realidad social y económica de la época.*
- 2) Reflexiona y responde:
¿Qué conceptos nucleares del jasidismo encuentras reflejados en este relato?*

LOS FALSOS MESIAS

Un incrédulo declaró cierta vez al Rabí de Berditchev que incluso los grandes maestros de la Torá habían errado gravemente; Rabí Akiva, por ejemplo, había tomado a Bar Kojba, el rebelde, por el Mesías, y le había tributado los honores correspondientes.

El Rabí de Berditchev contestó: "Había una vez un emperador cuyo hijo único cayó enfermo. Un médico aconsejó esparcir un unguento acre sobre un trozo de paño y envolver con éste el cuerpo desnudo del paciente. Otro lo contradujo, sosteniendo que el niño estaba demasiado débil para soportar el dolor que el unguento le produciría. Un tercero prescribió una poción soporífera, pero el cuarto médico temió que dañara el corazón del enfermo. Entonces un quinto surgió que diesen al príncipe una cucharada cada vez que despertara y sintiera dolor.

Cuando Dios vio que el alma de Israel estaba enferma, la envolvió en el acre paño del exilio, y para que pudiera soportarlo, la sumió en un sueño entumecedor. Pero para evitar que todo ello lo destruyera, de vez en cuando la despierta con la esperanza de un falso Mesías y luego la adormece para que descanse de nuevo hasta que pase la noche y llegue el verdadero Mesías. Y para que así sea, incluso los ojos de los sabios son a veces cegados".

Consigna de trabajo



1- Reflexiona y responde:

¿Cómo se expresa el vínculo de Dios con el pueblo de Israel, según el relato?

2- Relaciona la descripción del galut en este cuento, con la explicación ya estudiada en el módulo 30. (Pag. 42)

EL RECEPTOR

Un hombre que vivía en la misma ciudad que Rabí Zusia vio que este era muy pobre. De modo que cada día ponía unas monedas, siempre la misma cantidad, en la bolsita donde Zusia guardaba sus Tefilín, para que él y su familia pudiesen comprar lo necesario para la subsistencia. A partir de entonces ese hombre se enriqueció cada vez más. Cuanto más tenía, más daba a Zusia, y cuanto más daba a Zusia, más tenía.

Pero una vez recordó que Zusia era discípulo de un gran Maguid y se le ocurrió que si lo que daba al discípulo era tan generosamente recompensado, prosperaría mucho más si hacía presentes al maestro mismo. De modo que viajó a Mezritch e indujo a Rabí Ber a aceptar de él una sustancial donación. A partir de entonces sus recursos empezaron a disminuir, hasta que perdió todas las ganancias conseguidas durante el período más afortunado. Llevó su problema a Rabí Zusia, le refirió toda la historia y le preguntó a qué se debían sus actuales apuros, pues, ¿no le había dicho el propio rabí que su maestro era inconmensurablemente más grande que él?

Zusia respondió: "¡Mira! Mientras tú diste sin importarte a quién, fuese Zusia, u

otro, Dios te dio sin que le importara a quién le daba. Pero cuando empezaste a buscar receptores especialmente nobles y distinguidos, Dios hizo exactamente lo mismo...

Consigna de trabajo



1- Reflexiona y responde:

¿Cómo se reflejan la voluntad y el poder de Dios y de los hombres en este relato?

MIENTRAS ARDE LA VELA...

Era el atardecer. El Rabí Israel de Salant caminaba lentamente por la calle hacia su casa. Pasó junto a una ventana detrás de la cual ardía una pequeña vela, y delante de la vela estaba sentado un viejo zapatero remendón, inclinado sobre sus zapatos. Detúvose el Rabí a contemplar la escena. A la habitación entró la esposa del zapatero y le dijo que dejara el trabajo, que ya era tarde, que no esforzara más sus ojos, y que fuera a comer. El zapatero le contestó: "Mientras arde la vela aún se puede hacer algo". El Rabí oyó la respuesta del hombre y quedó estremecido. En esa frase latía una profundísima verdad. A la mañana siguiente el Rabí corrió a la ieshivá (casa de altos estudios talmúdicos) y dijo a sus discípulos: "Ayer aprendí una gran lección de un humilde zapatero: Mientras arde la vela, aún se puede hacer algo. Se trata de la vela de la vida."

Consigna de trabajo



Reflexiona y responde:

- a) ¿Por qué el Rabí compara la vela con la vida?
- b) ¿Cuál es el mensaje que este relato quiere transmitirnos?

LA PREGUNTA DE PREGUNTAS

Antes de su muerte, Rabí Zusia dijo: "En el mundo venidero no me preguntarán: ¿Por qué no fuiste Moisés? Me preguntarán: ¿Por qué no fuiste Zusia?"

Consigna de trabajo



Reflexiona y responde:

¿Cómo interpretas la pregunta existencial de Rabí Zusia?

ALMA

Dov Ber era un hombre poco común, en cuya presencia la gente temblaba. Era un célebre experto en el Talmud, inflexible e intransigente en su doctrina. Jamás reía, creía firmemente en el ascetismo, y eran famosos sus prolongados ayunos. Pero su austeridad acabó minando su salud. Cayó gravemente enfermo, y los médicos no eran capaces de dar con el remedio. Como último recurso, alguien sugirió: "¿Por qué no pedimos ayuda al Baal Shem Tov?"

Dov Ber acabó cediendo; aunque al principio se resistió, porque estaba en profundo desacuerdo con el Baal Shem Tov, a quien consideraba poco menos que un hereje. Además, mientras Dov Ber creía que sólo el sufrimiento y la tribulación daban sentido a la vida, el Baal Shem trataba de aliviar el dolor y predicaba que lo que daba sentido a la vida era la capacidad de gozo.

Era más de medianoche cuando el Baal Shem, respondiendo a la llamada, acudió en coche, vestido con un abrigo de lana y un gorro de piel. Entró en la habitación del enfermo y le ofreció el Libro del Zohar, que Dov Ber abrió y comenzó a leer en voz alta.

Y cuenta la historia que apenas llevaba un minuto leyendo cuando el Baal Shem le interrumpió: "Algo anda mal... algo le falta a tu fe"

"¿Qué?" preguntó el enfermo.

"¡Alma!" respondió el Baal Shem Tov.

Consigna de trabajo



Reflexiona y responde:

¿A qué alude el autor de este relato con la expresión "alma"?

HABIA UNA VEZ UN SASTRE...

... que era piadoso, sencillo, pobre. Un día fue convocado a la casa del gobernador. El gobernador, claro está, era muy poderoso y tenía fábricas de telas. Llamó el gobernador al sastre y le dijo: "Toma esta tela, que está hecha en mis fábricas, y confeccióname con ella un traje". Y le fijó un plazo para la tarea. El sastre, emocionado, tomó la tela y volvió a su casa. El sastre tenía tiempo. Trabajaba en el traje del gobernador pero se dedicaba también a otros menes-teres. Iba diariamente a la sinagoga, se demoraba en vanas discusiones y cuando volvía a casa ya era tarde y apenas si podía dar algunas puntadas. Cumplióse el plazo. Vinieron los soldados del gobernador a reclamar el traje. No estaba concluído. Hubo de presentarse delante del gobernador y rogar clemencia. El Gobernador accedió a darle otro plazo.

El sastre de a ratos trabajaba. Lentamente se iba armando el traje, pero le faltaba lo esencial, aquello sin lo cual un traje deja de ser traje. El sastre se sentía culpable y reñía constantemente con su mujer y se quejaba de la comida que, o era demasiado fría para su paladar o excesivamente caliente. Se acercaba la terminación del plazo. El sastre desesperado comía y trabajaba al mismo tiempo. La comida se le volcó sobre el traje. Tomó la prenda y corrió al río a lavarla. Se le deslizó de las manos y cayó en las aguas turbulentas. Aterrorizado el sastre se lanzó al agua para recuperar su pérdida, pero no sabía nadar y también él se perdió detrás de la prenda...

Consigna de trabajo



Reflexiona y responde:

- a- ¿A quién representan el gobernador, el sastre y la tela?
- b- ¿qué relación existe entre ellos en el cuento?
- c- ¿Cuál es la enseñanza que pretende transmitirnos este relato?

TAL VEZ MAS ALTO AUN..

Durante todos los días en que había que decir slijot, muy de madrugada desaparecía el Rabí de Nemirov. Pero no se lo veía en ninguna sinagoga. Todos presentes, rezando, menos el Rabí. ¿Dónde estará? – se preguntaron sus fieles e incondicionales discípulos. Seguramente – dijo uno de ellos – el Rabí en estos días sube al cielo para comunicarse directamente con Dios. Y todos asintieron a esa respuesta que parecía plausible.

Pero había una persona que no era admiradora del Rabí y si bien era ortodoxa, no creía en las “fábulas” de los jasidím, adictos del Rabí. Esa historia de que el Rabí subía al cielo cuando todos rezaban no le satisfacía para nada. Decidió investigar y hacer pública la superchería de tan absurda creencia.

Furtivamente ingresó a la casa del Rabí y se escondió bajo su cama. Antes del amanecer el Rabí salió, y el descreído detrás de él, para vigilar sus pasos. Extraña ropa lucía el Rabí: grosera ropa de campesino, y en sus manos portaba un hacha...

El Rabí sale de la ciudad, y el escéptico detrás de él. Entra a un bosque y con el hacha se pone a talar un árbol, y lo transforma en menores trozos de madera. El Rabí toma la madera cortada, la coloca en un saco, carga el saco sobre sus hombros y vuelve a la ciudad. El escéptico, azorado, lo sigue. El Rabí llega a una pequeña y pobre cabaña. Una anciana le abre la puerta. Él dice que viene a venderle leña barata. Ella dice que no tiene plata. El Rabí disfrazado de campesino le dice que se la dará al fiado. ¿Y cómo voy a pagarte? – suspira la anciana. Mira -responde el Rabi- tu eres una anciana pobre y yo estoy seguro de que podrás pagarme; y tú tienes un Dios tan grande y poderoso y no le tienes fe? Y después él mismo se dedicó a prender el fuego en la cabaña. Y mientras eso hacía, en voz baja, cantaba las slijot.

Al día siguiente, cuando el escéptico espía oyó en la sinagoga el comentario según el cual el Rabí ausente seguramente estaba en el cielo junto a Dios, comentó: “Tal vez más alto aún...”

Consigna de trabajo

Interpreta la sentencia “Tal vez más alto aún...”



DE LA IDEA A LA VIVENCIA

Rabí Levi Itzjak de Berditchev, uno de los grandes del movimiento jasídico, buscaba un hombre para que tocara el shofar en la sinagoga. Se presentaron muchos candidatos. Rabí Levi los fue estudiando uno a uno. A un señor rico le preguntó:

- *¿En qué piensas cuando tocas el shofar?*
- *Pienso en la redención del pueblo hebreo –respondió el candidato rico.*
- *No es a ti a quien busco –concluyó Rabí Levi.*

Vino otro que tenía apariencia de hombre culto.

- *¿En qué piensas cuando tocas el shofar?*
- *Pienso en la próxima llegada del Mesías.*
- *Tú no eres el candidato que busco –determinó Rabí Levi.*

Entró un hombre de pobre apariencia.

- *¿Qué eres?*
- *Soy un cortador de leña.*
- *¿y qué piensas cuando tocas el shofar?*
- *Mira, Rabí: soy un hombre pobre y sencillo. Siempre hube de trabajar duramente para poder alimentar a mi familia. Cuando toco el shofar pienso: Dios, ojalá tenga suerte y pueda trabajar y ganar el sustento de mi casa, y llevar a mis hijas a la jupá (palio nupcial).*
- *Tú eres el hombre que yo buscaba! Tú tocarás el shofar en la sinagoga!–dijo con alegría Rabí Levi.*

Consigna de trabajo



Reflexiona y responde:

¿Por qué se eligió para tocar el shofar al cortador de leña?

UNLUGAR EN EL PARAISO

Entre los judíos, la observancia del shabat era originariamente algo gozoso; pero los rabinos se pusieron a promulgar mandatos acerca de cómo había que observarlo y de las actividades que estaban permitidas, hasta que algunas personas se dieron cuenta de que apenas podían moverse durante el sábado, por miedo a transgredir tal o cual norma.

El Baal Shem, hijo de Eliezer, reflexionó mucho a este respecto, y una noche tuvo un sueño: un ángel se lo llevó al cielo y le mostró dos tronos situados mucho más arriba que los demás.

“¿Para quién están reservados?” preguntó


“Para ti –le respondió el ángel– si sabes hacer uso de tu inteligencia, y para un hombre cuyo nombre y dirección escribo ahora mismo en este papel que te entrego”.

A continuación, fue llevado al lugar más profundo del infierno y le fueron mostrados dos asientos vacíos “¿Para quién están reservados? –preguntó.

“Para ti –fue la respuesta– si no sabes hacer uso de tu inteligencia, y para el hombre cuyo nombre y dirección figuran en este papel que ahora se te entrega”.

En su sueño, el Baal Shem fue a visitar al hombre que habría de ser su compañero en el paraíso, y descubrió que vivía entre los gentiles, que ignoraba por completo las costumbres judías y que los sábados solía dar un banquete de lo más animado al que invitaba a todos sus vecinos gentiles. Cuando Baal Shem le preguntó por qué celebraba aquel tipo de banquetes, el otro le respondió: “Recuerdo que, siendo niño, mis padres me enseñaron que el sábado era un día de descanso y regocijo; por eso mi madre hacía los sábados las más suculentas comidas, en las que cantábamos, bailábamos y armábamos un gran jaleo. Y yo he seguido su ejemplo”.

El Baal Shem trató de instruir a aquel hombre en los usos de lo que en realidad era su religión, porque aquel hombre había nacido judío, pero, evidentemente, ignoraba por completo todo tipo de prescripciones rabínicas. Pero se quedó sin habla cuando se dio cuenta de que la alegría que aquel hombre experimentaba los sábados, se echaría a perder si se le hacía tomar conciencia de sus deficiencias.



Consigna de trabajo

Reflexiona y responde: ¿Qué ideas centrales del pensamiento jasídico se expresan en este relato?